

socialismo y participación 20

DICIEMBRE, 1982

EDITORIAL

EL MOMENTO POLITICO

ARTICULOS

Gustavo Saberbeln
FRACASO DE LA POLITICA ECONOMICA
GUBERNAMENTAL

Armando Zolezzi
REFORMA TRIBUTARIA

Alberto Flores Galindo
EL PODER: UN VIEJO DEBATE

Enrique Ballón
CESAR VALLEJO: LITERATURA
Y POLITICA

Marcial Rubio
LA DEMOCRACIA Y LO ELECTORAL

Edgardo Mercado Jarrín
TERRORISMO Y SEGURIDAD DEL
ESTADO

Carlos Franco
LOS SUJETOS SOCIALES Y EL
MOVIMIENTO POR EL SOCIALISMO

Agnes Heller
EL SOCIALISMO COMO RADICALIZACION
DE LA DEMOCRACIA

Rudolf Bahro
ESTRATEGIA DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES

ARTE

Antonio Cisneros
EN UN TARRO DE MILO

Abelardo Sánchez León
Cecilia Bustamante
POEMAS

DOCUMENTOS

Javier Tantaleán A.
Hedli Mahieddine
DESARROLLO AUTONOMO:
EL CASO ARGELINO

CRONICA

RESEÑA DE LIBROS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

QUINTO
ANIVERSARIO

UNMSM-CEDOC

Alberto Flores Galindo / UN VIEJO DEBATE: EL PODER

LA polémica entre Haya y Mariátegui: un tema reiterado estos últimos años, casi un lugar común en las ciencias sociales. Al igual que décadas atrás, parece concitar todavía los mayores antagonismos y las interpretaciones más contrapuestas. En efecto, porque mientras para algunos —como César Germaná, Aníbal Quijano o Julio Cotler— fue el enfrentamiento entre dos visiones antagónicas del presente y el futuro del Perú, para otros —como Luis Alberto Sánchez o Hugo García Salvatecci— se trata apenas de un episodio fugaz, entretendido por intrigas menospreciadas. Un tema como éste, cargado de “historia presente”, bordea siempre el anacronismo. La tentación de remitir al pasado los combates de hoy es casi inevitable. Sin embargo, no parece ser el camino más adecuado para entender y liberarse del peso de la historia anterior: para exorcizar a los fantasmas. Se requiere, entonces, un cierto “efecto de distanciamiento”. El ejercicio de la crítica histórica, para este propósito, es una precaución necesaria.

Pretender dilucidar el pensamiento de Haya de la Torre en 1928 a partir de un libro que como *El antiimperialismo y el Apra* fue publicado ocho años después, es demasiado riesgoso. Atribuir un rol decisivo a las ideas que habría traído al Perú Eudocio Ravines, cuando la discusión comenzó casi un año antes de su regreso al país, resulta evidentemente falaz. Cuestión im-

prescindible, entonces, saber fechar y luego delimitar con claridad los textos producidos en el debate. Aquí comienzan las complicaciones. Haya promete aclarar su posición en un libro que sólo publicará en 1936 y el que anuncia Mariátegui termina perdiéndose irremediamente.¹ La polémica no tuvo en ese entonces el vasto interés que ahora puede despertar. No fue un hecho público. No aparece registrada en los periódicos o las revistas —excepción de órganos militantes como *Amauta*— de esos años. Ocurre que se trata de un debate tras las líneas de la oposición al régimen de Leguía, entre políticos obligados a una cierta clandestinidad o condenados al exilio, enfrentados con la sociedad oligárquica desde las movilizaciones populares de 1919. Además, el aprismo era apenas un mo-

1. El antiimperialismo y el Apra fue concebido durante la polémica con Mella y Mariátegui y las ideas fundamentales se adelantaron en el célebre artículo “¿Qué es el Apra?”, publicado en *The Labour Monthly*, y en colaboraciones periodísticas posteriores que todavía hace falta recopilar. Según Luis Alberto Sánchez, el libro había sido dictado a Cox (ver Haya de la Torre o el político, Lima, 1979, p. 153). La edición de las llamadas “obras completas” de Haya de la Torre carece de anotaciones críticas y prescinde de la correspondencia y gran parte de la producción para periódicos y revistas. El libro que anunció Mariátegui era *Ideología y política*: avisos en *Amauta*, menciones en su correspondencia, despejan cualquier duda verosímil sobre su existencia.

vimiento germinal y los socialistas no pasaban de un proyecto partidario. Debate entre núcleos minoritarios y dispersos, cuyo desarrollo no se vincula tanto con la imprenta como con la máquina de escribir. Las cartas terminarán siendo el instrumento más directo para que los argumentos vayan de Lima, donde están Mariátegui, Pesce y Portocarrero, a Buenos Aires, donde se encuentran Seoane, Merel, Cornejo, Herrera o a La Paz, a manos de Mendoza, Nerval, Zerpa. Todavía más lejos, hasta México, donde residen Pavletich, Portal, Terreros, Hurwitz, Cox, Serafin del Mar. El escenario se dilata hasta Europa. En París se encuentra una de las colonias de exilados más numerosa: Ravines, Enríquez, Bazán, Paiva, Vallejo, Tello, Heysen. El otro punto de referencia imprescindible es Berlín, donde reside temporalmente Haya, luego de su estadía en Londres y su paso por Washington. Sin omitir en esta relación a esos grupos que todavía conspiran en las ciudades provincianas del Perú, como Cusco, Arequipa, Jauja, Trujillo o Chiclayo.

Tanto Haya como Mariátegui eran cuidadosos corresponsales. El primero, desde que partió a Panamá desterrado por Leguía en 1923, debió escribir un promedio de más de diez cartas diarias, sin contar el envío de postales y fotografías; se las ingeniaba también para depositar en el correo varias copias de ciertas misivas o para sugerir que fueran reproducidas por sus corresponsales. En cuanto a Mariátegui, sabemos que reservaba las primeras horas del día para, con la ayuda de su esposa, Anna Chiappe, o de su secretario, Antonio Navarro Madrid, mantener en orden sus cartas. De esta manera, ambos estaban preparados para una polémica que sería fundamentalmente epistolar.

En efecto. Era necesario explicar las razones de la disidencia, desarrollar los argumentos, exigir una definición a esa heterogénea "diáspora" peruana.²

A veces la correspondencia es una simple comunicación de acuerdos, pero en la mayoría de los casos, lo público se confunde con lo privado y la carta lleva también los sentimientos y las pasiones de quien escribe. Polémica encendida por ambos lados. Los dos contendores, tributarios de un romanticismo que persiste en Latinoamérica, no soslayan sus estados de ánimo: la desilusión, el entusiasmo, el menosprecio, la ira recorren esas cartas escritas por hombres que admitían poner todo el entusiasmo posible en sus ideas.

Pero cuando el lector se enfrenta con las cartas³ puede experimentar un cierto desengaño. En el inicio no encontramos las claras divergencias ideológicas que supuestamente explicarían la polémica. Por el contrario, constatamos dos coincidencias entre Haya y Mariátegui: el entusiasmo por la causa indígena que llevará a la cita elogiosa de *Por la emancipación de América Latina* en los 7 Ensayos, y la adscripción al marxismo.⁴ No hay duda sobre Mariátegui, autodenominado repetidas ve-

2. No volveremos a reseñar aquí las discrepancias entre la propuesta socialista de Mariátegui y el estado antimperialista de Haya. Me remito simplemente a los textos conocidos de Aricó, José, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, México, Pasado y Presente, 1978; Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto, Apogeo y crisis de la República Aristocrática, Lima, Rikchay-Perú, 1979; Cotler, Julio, Clases, Estado y Nación en el Perú, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1978; Germaná, César, La polémica Haya de la Torre-Mariátegui: reforma o revolución, Lima, 1978.

3. En el anexo publicamos una selección de ocho cartas de Haya de la Torre que nos parecen especialmente significativas para entender la polémica.

4. Aunque rectifico un juicio anterior, conviene reparar en que los campesinos no desempeñaron, en la concepción de Haya, un papel tan decisivo como en el pensamiento de Mariátegui. Ver carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Londres, 17 octubre 1926 (ver anexo). Sobre el tema, debo reconocer la validez de los argumentos vertidos por Carlos Franco.

ces "marxista convicto y confeso". En cuanto a Haya, parece que, de manera similar a otras biografías, se inició en la política entusiasmado con la revolución de octubre. Un tío suyo dirá en 1921 que "es su gran aspiración ser el Lenin peruano".⁵ Pocos años después, en su correspondencia con Esteban Pavletich, reivindicará el aporte del leninismo, aunque a veces, por razones tácticas, considera conveniente no mencionar este nombre. "La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista, leninista SIN DECIRLO, SIN LLAMARNOS COMUNISTAS O LENINISTAS sino *procediendo como tales*".⁶ En otra carta acuñará una definición del marxismo que, con algunas atenciones secundarias hubiera podido ser firmada también por Mariátegui: "La eternidad del marxismo está en eso. En que no es una teoría cerrada, con capiteles y cornisas, con visillos bordados y ventanitas primorosas. El marxismo es como un camino abierto".⁷ Sin embargo, las coincidencias pueden ser sólo aparentes si tenemos en cuenta que apenas cinco meses después de enviada la carta anterior, en julio de 1929, Mariátegui confesará a Moisés Arroyo Posada, su corresponsal en Jauja, que "si de algo he pecado, ha sido de espíritu tolerante y conciliador. Abrí a Haya, atenido a sus protestas revolucionarias marxistas —he averiguado después que en materia de marxismo no ha aprendido nada—, un crédito de confianza quizá excesivo".⁸

5. Carta de Agustín de la Torre González, fechada en Lima el 16 de abril de 1921, proporcionada amablemente por Federico de Cárdenas.

6. Archivo Pavletich. Haya de la Torre a Pavletich, Londres, 15 de abril de 1926. Una copia de la correspondencia entre Haya y Pavletich nos fue proporcionada por Carlos Franco (doce cartas). Subrayados de Haya.

7. Haya de la Torre a célula de París, Berlín, 18 de febrero de 1929 (ver anexo).

8. Archivo Arroyo Posadas. Carta de Mariátegui fechada en Lima el 30 de julio

¿Por qué este hombre que pretende innovar el marxismo, que lo concibe como un derrotero abierto, resulta a la postre un falso marxista? ¿Qué le quita la calidad de marxista? ¿Cómo entender ese juicio categórico: "no ha aprendido nada"?

Si se trata de proseguir con los reproches, las críticas personales que Haya dirige contra Mariátegui son evidentemente más ásperas. No se detendrá sino hasta el ensañamiento. Demasiadas líneas acaban dedicadas a una supuesta descripción de su contrincante. Pareciera que las ideas son menos importantes que la imagen de Mariátegui y que fuera imprescindible demolerla, literalmente, hasta no dejar nada en pie. Haya lo retrata ante todo como un intelectual, un literato, un ser imaginativo, tentado por los senderos de la fantasía, demasiado influido por Europa. Todo esto se resume en una palabra despectiva: el "mariateguismo", una corriente, una actitud —más que una ideología— con la que no se debe tener la menor contemplación, por más que sea un "cristal que se rompe al primer choque"⁹ y su autor apenas alcanza a ser "un revolucionario de papel satinado". Estas imágenes terminan resultando demasiado delicadas para expresar la cólera de Haya. En otra carta, dirá a Eudocio Ravines que "todo eso de los mariateguismos y los revolucionarismos de revista intelectual, alimbarismos, italianismos e indecencias son puras necedades. Un sable les va a cortar el pescuezo pronto, porque creo que ya se viene un sable en el Perú, según me dicen".¹⁰ Las amenazas son más directas: "No me iré sin blandir lo que queda del cuerpo de

de 1929. Este archivo ha sido entregado por el Dr. Moisés Arroyo Posadas a la Universidad Católica.

9. Haya de la Torre a célula de París, Berlín, 18 de febrero de 1929 (ver anexo).

10. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Berlín, 30 de marzo de 1929 (ver anexo).

Mariátegui en alto por el muñón. Le dejaré caer en su propia porquería y ahí será rey. Claro, rey de la ínclita majestad de los reyes criollos. Vive le roi!"¹¹ Concluirá diciendo: "necesitamos profilaxia".¹² Quedaba amputada la discusión. En busca de explicaciones a la desavenencia, Haya recurrirá nuevamente a la invalidez de Mariátegui para hablar de su resentimiento unas veces, otra del "engreimiento de inválido"; supuestamente la infección de una pierna le habría afectado el cerebro. Repetidas veces, Mariátegui aparece como el hombre inmovilizado en la silla de ruedas. En otro momento, le pregunta a Ravines si ha visto en alguna ciudad un monumento a un "cojo",¹³ para señalar, en una ironía demasiado burda, que algún militar, ayudado por el imperialismo, podría levantarle a Mariátegui "un monumento... con pata".¹⁴

Todas estas citas permitirían realizar un discurso fácil sobre la personalidad de Haya de la Torre: su megalomanía, su ambición, ese orgullo desmedido... Por allí derivó después la réplica de Eudocio Ravines, escribiendo a Mariátegui en junio de 1929. Pero no interesa, cincuenta años más tarde, repetir una polémica. Quizá sea conveniente recordar, una vez más, esa norma de Spinoza: "No reír, no llorar, comprender". Más que juzgar, antes que repe-

tir un proceso, lo que interesa es entenderlo. Volvamos a las cartas de Haya. ¿Por qué esta obsesión con la invalidez de Mariátegui? ¿Por qué se reitera hasta el cansancio, para que no se olvide, que Mariátegui es un inválido? Era un hecho tan evidente que la insistencia parece sin otro fundamento que una ira incontenible. Sin negar la fuerza de esta pasión, Haya trata de contraponer al sujeto sentado en su silla de ruedas, al personaje de escritorio, al intelectual, con el verdadero político, que es un hombre de acción por antonomasia. ¿Todo el debate se reduce a una cuestión física? ¿Se trata únicamente de saber quién se puede mover y quién está impedido de hacerlo?

La respuesta es algo más compleja. Para Haya, política es sinónimo de acción: "...ante todo y sobre todo, la acción y la lucha efectiva deben ser las tareas de un revolucionario".¹⁵ La revolución nada tiene que hacer con discusiones prolongadas. De allí que en el debate quien tenga más interés en los argumentos sea Mariátegui, mientras que Haya dirá que éstos pasan a un lugar secundario. La actuación conduce a la necesidad de organizar. Haya imagina al Apra como una especie de "ejército rojo".¹⁶ La metáfora se reitera en varias cartas. Como ejército, el partido deberá ser disciplinado y jerarquizado. La tarea no es organizar a las más amplias masas; por el contrario, hay que privilegiar a las minorías selectas. Partido de cuadros. "No hay que desanimarse: cinco rusos han removido al mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina".¹⁷ Aunque quien escribió esas fra-

11. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Berlín, 22 de marzo de 1929 (ver anexo).

12. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Berlín, 19 de febrero de 1929 (ver anexo).

13. Ravines, Eudocio. La gran estafa, México, 1952, p. 100.

14. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Berlín, 22 de marzo de 1929 (ver anexo). Esa incontenible furia de Haya, paradójicamente, es un reconocimiento implícito de Mariátegui como político. De lo contrario, si sólo se tratase de un intelectual fantaseador, ¿por qué asignarle esa importancia? ¿Por qué atacarlo de esa manera? En realidad, se trataba del enfrentamiento entre dos estilos contrapuestos de entender la lucha política.

15. "El proceso a Haya de la Torre", en Haya de la Torre, Obras completas, Lima, Mejía Baca, 1977, t. V, p. 253.

16. Archivo Pavletich, Haya de la Torre a Esteban Pavletich, 15 de abril, 6 de junio y 10 de julio de 1926.

17. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926 (ver anexo).

ses estuviera pensando en Lenin, acuden a la memoria las campañas de Bolívar, el arrojo de Salaverry, las montoneras de Piérola... En pocas palabras: el caudillismo. Aquí comenzamos a descubrir que ese leninismo de Haya más que una teoría sobre el imperialismo, la dictadura del proletariado, el rol de los campesinos, es en realidad la figura de un hombre excepcional sin el que Rusia habría fracasado: "Los pueblos siguen siempre hombres representativos"¹⁸ es la sentencia categórica. Retomando los argumentos militares: sin dirección, no hay ejército posible, es lo que parece argumentar Haya.

Llegamos aquí al punto nodal. Nuevamente recurriendo a Lenin —en una de las pocas citas textuales de su correspondencia conocida—, Haya insiste en que "la cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder".¹⁹ Mariátegui también hubiera podido citar la frase, pero la discrepancia se reanuda al momento de preguntarse cómo se conquista el poder. Para Haya, el camino es claro: la organización, la disciplina que impone el partido y, por encima de éste, la actuación de un líder, un conductor que reúne en su persona dos rasgos indispensables: de un lado, el conocimiento de la "ciencia revolucionaria" y, de otro, mesianismo y prestigio. Entre las palabras usadas con mayor frecuencia en las cartas de Haya figuran "poder", "acción" y "hacer". Bolchevismo aparece como sinónimo de una moral donde el fin justifica cualquier medio. La simulación y el

engaño no son armas vedadas. Así, por ejemplo, cuando Esteban Pavletich parte a Nicaragua para sumarse a las tropas de Sandino, Haya convierte a un individuo en una combativa legión de apistas, para lo cual hace publicar en *El Excelsior* de México un cable fraguado que provenía supuestamente de París.²⁰ En cuanto a Vasconcelos y Palacios, con la finalidad de desplazarlos en la dirección del movimiento anticolonialista latinoamericano, aconseja confinarlos a la calidad de precursores: "no debemos atacarles (día llegará) sino aprovecharles..."²¹ En otra ocasión, habiendo sido invitado a dar conferencias en los Estados Unidos, acaricia la idea de una breve estadía mexicana, para lo que escribe imperativamente a Pavletich: "Hay que formar un comité que trabaje por mi viaje, tratando de hacer opinión [...] luego que ese comité envíe una carta de invitación y que envíe una copia a los diarios de allá..."²² En el interior de esta praxis, resultaba lógico poder concebir en México, un movimiento revolucionario que proponía, supuestamente desde Abancay, en el corazón de los Andes peruanos, la candidatura de Haya de la Torre a la presidencia: la búsqueda obsesiva e inmediata del poder permitía recurrir a cualquier atajo. Las objeciones que haría Mariátegui a la ausencia de verdad y al empleo del *bluff* serían desechadas fácilmente como escrúpulos de un intelectual.

Todos los caminos eran válidos para la toma del poder; todos llevaban a Roma o al palacio de gobierno. Prioritariamente, se trata de organizar al partido con un núcleo férreo de cuadros dirigentes. Pero se trata, también, de conspirar dentro del ejército, con

18. Archivo Pavletich, Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 26 de abril de 1926.

19. La revolución desde arriba: "Desde luego, el partido debía tomar el poder 'en alguna parte de América', para servir de palanca y de motor, ya que la frase es de Lenin, 'la cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder'". Sánchez, Luis Alberto, Haya de la Torre o el político, Lima, 1979, p. 129.

20. Archivo Mariátegui, Haya de la Torre a Bustamante, 16 de marzo de 1928.

21. Archivo Pavletich, Haya de la Torre a Pavletich, 27 de abril de 1926.

22. Archivo Pavletich, Haya de la Torre a Pavletich, Washington, setiembre de 1929.

soldados u oficiales, a la espera de un "golpe". En 1928, la polémica con Mariátegui empieza cuando la candidatura de Haya aparece acompañada por un igualmente imaginativo ejército liberador. Haya no acepta las supuestas reglas burguesas del "juego democrático". Criticará la ingenuidad de los socialistas europeos. En este punto coincide con Mariátegui, para quien revolución y elecciones no eran fenómenos confluyentes. El poder debía ser tomado, asaltado, arrebatado a la clase que lo usufructuaba. Pero renegar del parlamentarismo no equivalía a abolir cualquier visión ética de la lucha por el poder: aquí se reanudaba la discrepancia entre Mariátegui y Haya.

Las ocho cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre que publicamos en el anexo a este artículo, confirman, por lo que venimos diciendo, el sustrato jacobino (exaltación de la minoría revolucionaria) de su pensamiento: esta interpretación ha sido suficientemente argumentada por José Aricó y hasta aquí sólo hemos acotado algunas precisiones.²³ No compartimos, en cambio, la versión de Aricó sobre las supuestas fuentes de este jacobinismo, porque, a nuestro entender, no deben ser buscadas tanto en Lenin o en la III Internacional, cuanto en la propia sociedad peruana. Dos vertientes se vislumbran: la tradición caudillista subsiste en el aprismo, a pesar de la prédica de González Prada y por encima de la influencia anarquista; se resumen en la figura romántica de Nicolás de Piérola, en la monotonía de 1895, que desde parajes tan distintos como Piura o Huánuco llega a Lima, derrota al ejército y pone fin al militarismo que siguió a la Guerra del Pacífico. Años después, en 1945, los apristas dirán que intentan repetir el 95 pero sin balas. El auto-

ritarismo es, en realidad, esa combinación peculiar entre violencia y consenso que enmarca el funcionamiento del Estado, la vida cotidiana y las relaciones sociales: la propalación por todo el edificio social de la servidumbre andina, donde se confunden el látigo con el paternalismo.²⁴

Entonces, las ideas de Haya no obedecen exclusivamente a motivaciones personales. Si nos hubiéramos limitado a reflexionar sobre la megalomanía, la ambición, el orgullo que destilan sus cartas, no hubiéramos ido más allá. Pero ocurre que, en esas páginas, Haya incorporaba a su discurso ciertos elementos vertebrales del país. Pretendía estar enfrentado frontalmente contra la sociedad oligárquica, sin saber que la estaba reproduciendo. Esa visión autoritaria de la revolución no es un invento suyo, ni consecuencia de su experiencia europea o de algún texto leninista. Por el contrario, en el Perú existía una antigua tradición que podía remontarse a las jerarquías coloniales o a la antigüedad del Estado en el espacio andino...

El paternalismo no es —en esas primeras décadas del siglo XX— sólo una elaboración ideológica que la clase dominante dirige a las clases populares. Ha terminado siendo absorbido por éstas. Vienen a la memoria algunos ejemplos. Un obrero de Cayaltí que se interesa tempranamente por la revolución rusa y en 1906 compone un drama donde imagina un final feliz: el zar descendiendo desde su trono para abrazar a los revolucionarios.²⁵ Los trabajadores de una fábrica textil limeña que se conmueven ante Guillermo Billinghurst, porque este hombre blanco

23. Aricó, José. "Mariátegui y la formación del Partido Socialista", en *Socialismo y Participación*, Lima, Nº 11, septiembre de 1980, pp. 139 y ss.

24. Este tema ha sido planteado por Luis Tejada en una investigación que viene desarrollando en el posgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Católica (1982).

25. Archivo del Fuero Agrario. Correspondencia de Cayaltí, 3 de noviembre de 1906.

y supuestamente aristocrático, descien-
de para aproximarse a los de abajo.²⁶
Para muchos de ellos, Haya, con su abo-
lengo atribuido, sus rasgos occidenta-
les, su culta manera de hablar, será la
realización de esta esperanza. Imagen
resignada del mundo, donde la salva-
ción no podía salir de las propias fi-
las de los desvalidos, sino que había
que esperar su llegada, que descendie-
ra para redimirlos.

Ahora podemos entender el menos-
precio de Mariátegui hacia el marxis-
mo de Haya: estas concepciones eran
todo, menos marxismo. La mentira y el
autoritarismo no garantizaban la trans-
formación sustancial de una sociedad.
Frente a la imagen jacobina de la re-
volución, Mariátegui contrapone la con-
cepción del mito: frente a la ciencia
y la organización, la fe y la voluntad
colectiva. Paradójicamente, derivará, a
veces, en un cierto menosprecio por
los intelectuales porque "los profesio-
nales de la Inteligencia no encontra-
rán el camino de la fe; lo encontrarán
las multitudes"²⁷ El mito era sinónimo
de alternativa colectiva al orden esta-
blecido, sinónimo a su vez de bolche-
vismo. Haya y Mariátegui, de esta ma-
nera, representaban dos maneras de
entender la revolución: ése era el pro-
blema esencial. Encerrando la discu-
sión en revolución socialista o revolu-
ción burguesa, no entendemos lo que
fue el meollo mismo de la polémica, se-
gún la versión de sus protagonistas.
Ciertas apreciaciones que podían pare-
cer marginales, se convierten por el
contrario en decisivas: criticar el en-
gaño, no transigir con la demagogia,
no admitir que se invente un movimien-
to desde México, son posiciones que
derivan de una concepción según la
cual revolución y verdad, política y
moral son indisolubles. La desconfian-

za a cualquier élite es frecuente en Ma-
riátegui. En plena discusión con Haya,
escribe sobre Charles Chaplin para re-
cordarnos que, en todo caso, "élite
quiere decir electa",²⁸ supeditada siem-
pre a las mayorías.

En otra ocasión nos hemos referido
al sustrato espontaneísta del pensa-
miento de Mariátegui. A veces con in-
certidumbre, otras con dudas, pero en
lo fundamental su concepción de la re-
volución se adscribía a una vertiente
alejada del jacobinismo, donde estaban
el Lenin que escribió las tesis de abril,
Rosa de Luxemburgo, Labriola y, par-
ticularmente, Sorel. El marxismo, en-
tendido como el mito de nuestro tiem-
po, equivalía a una apuesta por la re-
volución como acto colectivo, como crea-
ción de las masas, como traducción de
sus impulsos y sus pasiones. Los tra-
bajadores eran los verdaderos prota-
gonistas y no requerían —por el con-
trario, rechazaban— cualquier golpe de
mano jacobino, como el que imagina
—ni siquiera intenta verdaderamente—
Haya al lanzar su candidatura en 1928.
Mariátegui asumía plenamente la tesis
de Labriola sobre el comunismo: "El
comunismo crítico no fabrica las revo-
luciones, no prepara las insurrecciones,
no arma las sublevaciones. Es cierta-
mente todo uno con el movimiento pro-
letario..."²⁹ La organización no ante-
cedía, sino que acompañaba en el lar-
go camino de ir larvando un consenso
insurreccional. Encontrar aquí las for-
mas de lucha, los atajos y los sende-
ros, no era tan fácil como en la ver-
tiente jacobina. Un desafío para la
imaginación y la inventiva, de allí que
Mariátegui insistiera en el socialismo
como creación heroica.

Un ejemplo mexicano —una revolu-
ción hecha desde arriba por la peque-

26. Archivo Sabroso. Universidad Católica,
correspondencia (mss).

27. Mariátegui, José Carlos. *El alma ma-
tinal*, Lima, Amauta, 1970, p. 122.

28. Op. cit., p. 256.

29. Paola, Gregorio de. "Georges Sorel, de
la metafísica al mito", en *Historia del
marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1980,
p. 256.

ña burguesía—convenció a Mariátegui de la validez de sus planteamientos, pero el caso soviético lo sometió a fuertes dudas. A veces transige anexando la idea revolucionaria con el orden y la disciplina. Ocurre que los problemas sobre los que debatió con Haya, estaban en juego también en Rusia. Mariátegui, a partir de los boletines de la Internacional y las publicaciones de la oposición de izquierda, sigue con detenimiento el conflicto entre Trotsky y Stalin. Constata la existencia de una "burocracia soviética" (concepto herético en 1930) pero la disyuntiva es saber si es una secreción del leninismo, una consecuencia inevitable del camino seguido por los bolcheviques, o, por el contrario, un fenómeno histórico, derivado de las peculiares condiciones por las que pasó la Unión Soviética asediada por las potencias occidentales. ¿Era posible un socialismo sin burocracia? La cuestión había angustiado años antes a John Reed y Emma Goldman. Otro autor, hacia el que Mariátegui profesaba especial admiración, vuelve a plantear la pregunta en 1929: el rumano Panait Istrati, un narrador excepcional, cuyo sentido de la aventura sedujo siempre a Mariátegui, que escribe una feroz requisitoria al régimen soviético bajo el título *Vers l'autre flamme*.³⁰ Libro desengañado. Obra de un exiliado total, que percibiendo en la Unión Soviética una reproducción de la injusticia, niega sin embargo cualquier reconciliación con la sociedad burguesa. Enemistado con sus contemporáneos, insiste sin embargo en combatir por la justicia, entendiendo que es la lucha por un sentimiento y no por una teoría. Mariátegui había dedicado entre 1925 y 1928 tres artículos a comentar la vida y la obra de Panait Istrati. No se excusó de escribir la reseña del libro citado y aunque enumera una serie de reparos a una crítica

que le parece superficial —encerrada en los aspectos más prosaicos de la construcción socialista, no reniega de su entusiasmo anterior por Istrati y de ninguna manera se suma al coro de agravios que comenzaba a orquestar la internacional. Ocurre que Mariátegui esperaba que la campaña del Estado soviético contra la burocracia culminase con éxito.³¹

La Unión Soviética mostraba que este debate sobre el papel de las masas en la revolución era un problema complejo, que estaba en el centro mismo de cualquier proyecto revolucionario. El antijacobinismo de Mariátegui tiene un respaldo —que él piensa sólido— en Georges Sorel (a quien, abusivamente, identifica con el pensamiento de Lenin), en la historia europea reciente (soviets rusos y consejos italianos), pero un sustento similar no parece encontrarse en la tradición política peruana. El Partido Socialista que proyecta Mariátegui —como lo hemos argumentado en otra ocasión— debía inscribirse en el interior de la verdadera tradición nacional. ¿Qué elementos de democracia se encontraban en esa historia anterior? Los trazos del autoritarismo resultan —como ya vimos— demasiado visibles. El antijacobinismo tendría que buscar sus puntos de referencia quizá en las organizaciones anarquistas, en el funcionamiento de las comunidades campesinas, en la resistencia de los pueblos del interior al Estado y el centralismo... Mientras que para algunos el Estado formaba a la Nación, para otros la sociedad civil había mantenido su independencia, alentada por las sublevaciones populares. La importancia de esta indagación por los momentos de autonomía —como diría Gramsci— en la historia de las clases subalternas, radica en saber si el proyecto de Mariátegui tenía una consis-

30. Istrati, Panait. *Vers l'autre flamme*, París, 10-18, 1980.

31. Mariátegui, José Carlos. *El artista y la época*, Lima, Amauta, 1964, pp. 150 y ss.

tencia histórica similar al proyecto de Haya. ¿Qué articulaciones mantuvo con lo que Basadre llamará el Perú profundo, el país informal? De la respuesta a esta cuestión pende, entre otras cosas, saber si la acusación de irrealismo que le enrostraba Haya era fundado o no.

No interesa, aquí, reseñar el desenlace de la polémica, renuncia de Haya al aprismo, disidencia de Ravines; tampoco determinar cuántos se fueron y cuántos se quedaron con Mariátegui.³² Hace falta dejarla como verdaderamente quedó en la historia: como una discusión inacabada. No añadirle ninguna línea más. No inventar un epílogo. Si ha concitado alrededor de ella tantos comentaristas e intérpretes, es porque el problema planteado —los caminos del poder— es un viejo y nuevo

ANEXO

Las ocho cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre que publicamos nos fueron proporcionadas por el Dr. Javier Mariátegui. Siete estuvieron remitidas a Eudocio Ravines, entre octubre de 1926 y los primeros meses de 1929, otra a los compañeros de la célula aprista de París. Hemos tenido la precaución de cotejar la rúbrica de Haya. Aunque todas las cartas están mecanografiadas, también hemos reparado en las correcciones y los añadidos de “puño y letra”. Finalmente, ecos del contenido se pueden percibir en la correspondencia entre Haya y Esteban Pavletich o en la célebre carta dirigida en septiembre de 1928 al “compañero Mendoza”.

En el Archivo Mariátegui, estas cartas forman una unidad, junto con tres que Haya mandó a la célula peruana del Apra en París, otra dirigida a Bustamante, la copia de un mensaje a la prensa mexicana, una fotografía firmada del mismo Haya de la Torre, conva-

problema tanto en la historia del socialismo (y de todos los movimientos contestatarios o de cualquier intento por sublevarse contra la injusticia), como de la historia peruana. ¿Socialismo y clases populares pueden, realmente, identificarse? ¿Cómo unir la tradición socialista con la vertiente libertaria? En Sorel veía Mariátegui la articulación entre Marx y Proudhon. ¿Imaginaba? El camino de Haya era claro: la revolución desde arriba. En cambio, el camino opuesto sólo persiste como un desafío. Es aquí donde el pasado nos remite al futuro.

32. Cfr. carta de Haya de la Torre a Eudocio Ravines (ver anexo, carta 8). Aunque es necesario reparar que la concepción del partido de Ravines se aproximaba más a la de Haya; sobre este tema volveremos en otra ocasión.

leciente en un sanatorio suizo, y la copia de una carta enviada por Eudocio Ravines a Mariátegui. Toda esta correspondencia había sido conservada cuidadosamente por el beneficiario, es decir, Eudocio Ravines. Daría la impresión que éste tuvo el propósito de escribir algo en torno a la polémica entre Haya y Mariátegui, pero el curso del debate marxista después de 1930 —campana contra el “Amauta” en el interior del partido— frustró o restó sentido a ese proyecto. Los años de la crisis fueron, aparte de la riesgosa clandestinidad, poco propicios para cualquier proyecto intelectual. Lo cierto es que, refugiado Ravines en la casa de la viuda de Mariátegui, dejó allí esta colección de cartas que nunca más reclamaría. Se hubieran perdido irremediablemente, a no ser por el empeño que para conservar todo lo relacionado con José Carlos Mariátegui, no escatimaron nunca Anna Chiappe y sus hijos.

Londres, 17 de octubre de 1926

Querido compañero Ravines:

Esta mañana he recibido su carta del 19 de setiembre.

Ahora está aclarado su concepto. Terreros me había copiado párrafos de una carta suya en que habla V. del programa analítico. La orientación que V. pide es necesaria. Pero algo de ella ha ido ya en mis continuas cartas anteriores. Naturalmente, rechazo como reaccionaria y hasta como traidora la idea de que nuestro movimiento será "para otra generación". Eso es estúpido y cobarde. De ninguna manera. Por eso mi preocupación constante de formar cuadros de acción lo más pronto posible. Lo esencial en este momento es formar cuadros proletarios, constituir el ejército rojo en una palabra. Organizar las multitudes y agitar intensa y extensamente a las masas, procurar la agitación revolucionaria mayor posible.— En cuanto a nosotros, claro que debemos orientarnos, no lentamente, sino lo más rápido que se pueda.

Nuestro punto de vista en cuanto al problema global del Perú no puede ser otro que éste, en mi concepto:

El Perú es un país agrícola. Lo esencial de nuestra economía, la vida misma del país está en la agricultura. Es a la agricultura, al problema de la tierra, que está ligado el movimiento nacionalista indígena. La lucha entre el gamonal y el indio no es sino la lucha por la tierra. Pero la tierra en el Perú no produce lo que debiera producir porque no se cultiva intensivamente sino extensivamente. La gran producción desinteresa a su poseedor del afán de intensificar la producción. Un hombre que tiene cincuenta mil hectáreas no explota la tierra científicamente. Si ese mismo hombre tuviera mil, procuraría sacar por trabajo científico intensivo lo que le dan cincuenta mil por extensión. Pero con este sistema de gran propiedad la economía nacional, la economía colectiva que está afirmada en nuestra agricultura, que es el alimento y el trabajo de

las inmensas mayorías de nuestro pueblo, sufre desmedro. A la nación, o mejor a la colectividad le interesa un índice el mayor posible de producción porque eso es su riqueza. Hay que buscar el mejor medio de procurar la explotación más intensa posible de la tierra.

¿COMO?

Nuestro primer obstáculo está en la gran propiedad. La gran propiedad en el Perú es el feudalismo en lucha tradicional contra el comunismo o socialismo de la tierra. Durante cuatro siglos la comunidad ha estado sometida por el feudo. Es la lucha de dos sistemas económicos de la explotación de la tierra. Nosotros tenemos que ir hacia la socialización de la tierra, hacia el triunfo del movimiento indígena cuyo nacionalismo es, naturalmente un fenómeno de razones económicas. La vieja comuna modernizada, el ensamble del sistema agrícola incaico con los métodos modernos de explotación será nuestro fin primordial. En la costa, o en lugares donde la gran propiedad ha podido desarrollarse por el trabajo industrializado (la caña por ejemplo) se puede ensayar dos clases de sistemas: la administración directa por el Estado, o la formación de comunidades de trabajo agrícola-industrial. La pequeña propiedad (de esto ya creo haberle hablado) tiene el inconveniente de no permitir al propietario un trabajo intensivo y moderno.— Muchas veces una máquina de trabajo le costaría el 50% del valor de su terreno. Sin embargo la pequeña "posesión" o propiedad vitalicia podría ser el paso al sistema cooperativo en donde haya arraigado el sistema de la propiedad dividida. Pero la cooperativa agrícola será una forma de trabajo muy aparente para la costa.

Evidentemente que este programa de orientación significa la revolución nacionalista indígena y nuestro apoyo más decidido a ella. Pero esa revolución debe producirse lo más militarmente dispuesta que sea posible, lo más disciplinada y bajo el control y la autoridad de nuestro núcleo.

En cuanto al problema industrial, —ya lo he dicho algunas veces— como no somos un país industrial y nuestro proletariado es reducido en número, el principio general es la nacionalización o socialización de las industrias, que se hará total o parcial según convenga mejor a los intereses de la colectividad. Naturalmente, el control obrero y campesino en la vida política del país mantendrá a la clase explotadora en el camino de su destrucción como poder político primero y como entidad económica más tarde.

Como usted ve, esto está dentro de los puntos de nuestro programa general, o internacional. Cuando se habla de la socialización de las industrias, es entendido que esta socialización no será absoluta cuando no sea posible por razones más fuertes, pero socialización absoluta en principio. Tierras e industrias pertenecerán a la Nación es decir a la masa productora que tendrá el poder político. Y esta, por intermedio de nuestro partido podrá hacer las concesiones que fueran indispensables.

No creo que sea posible enfocar de otro modo el problema indígena. Hay dos interpretaciones: la una burguesa y feudal, reaccionaria y traidora, intelectualista y falsa y la otra, la revolucionaria que es la nuestra. Ante todo la solución del problema económico, después la educación y todos los privilegios que hoy se niega a los oprimidos.

Me parece que para nosotros el camino está claro y que la orientación está más que nunca afirmada. Naturalmente que ha pasado ya "el instante bello del romanticismo etc.", de que V. habla. ¡Pero hace ya mucho tiempo que ha pasado! Desde el momento en que tenemos un programa y planteado un partido y esbozado un plan de táctica, hablar de eso es anacrónico. Lo que yo creo fundamental en estos momentos es organizar el trabajo de agitación. Muchas veces he recomendado el trabajo de ustedes en célula y la división y la distribución de la labor. No proceder nunca individualmente sin previo acuer-

do, sin obedecer a un plan. Esto mismo aconsejo a Heysen. Ser revolucionario es ser disciplinado. Ustedes ahí deben dividir su trabajo como si estuvieran en el Perú: interior y exterior. El primero significa todo lo que haya que hacer en el Perú; propaganda en las masas, propaganda de prensa, comunicaciones con amigos o grupos etc. El segundo la campaña de propaganda en la Argentina y América Latina. Ustedes deben escribir siempre para el Perú y para la Argentina, Uruguay, etc. Nuestra influencia revolucionaria en América debe dejarse sentir como la de los revolucionarios rusos en Europa antes de la revolución. Debemos tratar de hacer llegar a toda América la vibración de nuestro programa y agitar mucho, muchísimo. No hay que desanimarse: cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina. Debemos ser y aparecer como los campeones de la agitación antiimperialista, de la unidad latinoamericana, de la defensa indígena, de la acción social de las universidades etc. Esta es nuestra labor tenaz en el extranjero. Así hacemos respetable nuestra revolución para más tarde. Yo no escribo para los periódicos y revistas de fuera del Perú sino por hacer prestigiosa nuestra causa. Eso es lo que deberían entender los compañeros de Panamá tan dejados, tan débiles en su acción, tan llenos de esa abominable pereza tropical y freudiana. Ojalá reaccionen. Ellos podrían controlar todo el Norte de nuestra América Latina. En un año de este trabajo armonizado y tenaz sobre la opinión obrera y sobre la masa lectora la U. P. G. P. y la revolución del Perú habrían conquistado un prestigio internacional muy vasto y cuando nuestro movimiento estallara tendríamos la simpatía de la opinión pública del Continente que es algo que debe preocuparnos mucho para el caso de una agresión yanqui.

No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho pero extender mucho también la labor de propaganda. Pero hay que escribir. Uno de ustedes

debe escribir artículos incesantes sobre el problema indígena peruano, revelar abusos y conmover la opinión pública con una propaganda indigenista vívida que conmueva y justifique la revolución. Naturalmente nunca debe faltar la línea y la interlínea para la U.P., para nuestro movimiento etc. Otro debe ocuparse de asuntos estudiantiles, persecuciones, acción de la U.P. en este orden y recuerdo constante del heroísmo de la juventud peruana, cuestión con Chile etc. Otro debe ocuparse del imperialismo, presentar siempre a Leguía como agente del imperialismo pero presentar siempre a Leguía como miembro de una fracción civilista etc. Otro u el mismo debe seguir siempre diciendo que la U. P. fue la primera tribuna antiimperialista de América Latina definida en un sentido económico y que la UNIDAD de América es nuestro lema etc.

Aunque toda esta campaña repercutirá como que ya de lo que se hace, repercute en el Perú, hay que organizar también la propaganda dentro del mismo Perú. Esta debe ser de dos clases. Para la masa burguesa grande y pequeña: artículos de vulgarización científica que se enviarán en muchas copias a los diarios provincianos. Artículos sistemados y combinados. Siempre en ellos se firmará como profesor de la U.P. Temas para esto hay infinitos (antialcoholismo, vulgarización científica etc.) Propaganda de otro orden: redactar hojas, manifiestos de agitación, escribir cartas suscritas y anónimas, todo con este fin: revelar la situación actual del país, el estado de abandono de su pueblo, la ignorancia etc. Decir que sólo la U.P. ha protestado y protesta, que por eso sus líderes están en el destierro y que es deber de la masa reclamar por el regreso de sus líderes y prepararse a unirse al movimiento de la juventud de vanguardia, que sólo ella regenerará al país etc.

Una propaganda más especial y más reservada debe hacerse entre militantes jóvenes (tenientes, alféreces, sargentos, cabos) a quienes hay que enviarles llamamientos más objetivos hablándoles

más que de principios, de personas. Pidiéndoles que se adhieran al movimiento de la juventud y que se junten a la U. P. G. P. etc.

Esto debe estar combinado con lo que en Lima debe hacerse: cuadros revolucionarios. Hay que organizar, hay que organizar para la batalla. A Cox le escribo sobre esto, hay que organizarlo todo: estudiantes, sportsmans, obreros jóvenes, empleados, etc. Hay que comenzar por células de cinco o tres pero tender a formar verdaderos sectores de lucha. No muchedumbre, no monotonía, sino cuadro, compañía, Ejército. Eso es lo que hace ganar las revoluciones.

En resumen, creo que tenemos ya una orientación clara. Rápidamente ha de ir aclarándose y precisando más aún hasta donde es posible precisarla, porque no es justo ni humano ni revolucionario buscar el detalle. Sobre esto ya he hablado. A Heyesen le escribí una carta. Si no la conoce V. pídsela. Nunca escribo cartas reservadas, porque entre nosotros no pueden haber reservas y si las tiene alguno hace mal. La carta a Seoane, podría completarle mi pensamiento.

Nuestro partido es un partido de base económica. Vamos a una revolución económica, cuya base es la tierra y la sierra. El triunfo de nuestra revolución sería el principio de una revolución en América, sobre todo en los países de razas indígenas. Pero, por eso nos interesa el poder: inmediatamente que la revolución peruana tuviera el poder se convertiría en un foco de agitación revolucionaria para América. La Unidad, la Federación, derribando a las clases dominantes (mi latinoamericanismo ha sido revolucionario desde que lo profesó) será nuestra bandera. Además será nuestra defensa porque aislando la revolución en el Perú seríamos tarde o temprano aplastados. Por eso nos interesa el ambiente en todos los países de América Latina. Si la revolución mexicana distante e incompleta ha despertado tantas simpatías en el Continente,

la nuestra, con una organización de propaganda activa será mucho más popular. De ahí que desde ahora debemos trabajar nacional e internacionalmente.

Rechace V. amigo Ravines como reaccionaria toda idea reformista, evolucionista o perezosa acerca de nuestra revolución. Será por nosotros. Esto debemos entenderlo bien y debemos infundirlo en la conciencia de nuestro pueblo. Justamente ese es uno de nuestros puntos de afirmación: la revolución la haremos nosotros y solo nosotros. Tal nuestro lema optimista para las masas y nuestra consigna. Un día llegará en que tendremos que lanzarnos. De otro modo seríamos traidores. No es pues muy largo el plazo y por eso debemos apresurarnos a comprender y a realizar aquella máxima de Lenin: "La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder".

Seguiremos en comunicación. De nuevo les pido cartas colectivas al tratarse de estos puntos. La célula debe reunirse y debe plantear sus puntos de vista en comunicaciones concretas. Pero no debe retardar su trabajo de organización y agitación. Al mismo tiempo que la célula me diga: hemos hecho esto y esto y estamos trabajando así etc., puede decir: tenemos dudas sobre este punto, tenemos esta objeción etc. Pero no detenerse. Comenzar, comenzar activa e inmediatamente, pero comenzar como célula. No como individuos. Yo quiero mucho a ustedes como amigos pero más me interesan como revolucionarios y como revolucionarios no tenemos nombres: números. Nuestros nombres son fichas de juego, al servicio de una causa común, que debe trabajarse en común.

Le envío un abrazo muy fraternal y muy caluroso. He recibido su retrato y ahora como que le voy reconociendo. ¡Sinceramente! Me parece que ya le recuerdo mejor. Una vez más le digo que

me contentan mucho sus observaciones y que tengo fe muy viva en su capacidad revolucionaria y en su disciplina.

Suyo
Victor Raúl

INDOAMERICA

Editada por la Sección Mexicana
del Frente Unico de Trabajadores
Manuales e Intelectuales de América
Latina. A. P. R. A.

Apartado Postal 1524. México, D. F.

Abril 4. (1928)

Querido Eudosiso:

Acabo de recibir una extensa carta tuya de siete páginas fecha 10, depositada el 18 de marzo. No sabes cuánto te agradezco las noticias tan minuciosas. A la fecha deben haber recibido una extensa carta mía explicatoria del plan de acción en el Perú.

Los chismes de Bazán sobre lo de la candidatura carecen de importancia por ser inactuales. Castillo nos escribe dándonos otra opinión. La Prensa se burló la primera vez pero no la segunda en que se ocupó editorialmente de la cuestión. La candidatura, como lo digo en mi carta anterior, forma parte de un plan revolucionario. Espero haberme explicado suficientemente.

Es ridículo, y es necesario matar en su raíz, que toleremos gestos anárquicos allá. ¡No hay estado mayor en París ahora, porque el estado mayor está aquí y estará en México por mucho tiempo. No podemos estar sujetos a críticas gratuitas. Es propio que en nuestro movimiento o hay fe o no la hay y quien no la tenga que se marche. Tú debes contribuir a afirmar este sentido o conciencia militar allá. Hay que acallar comentarios. No debemos tolerar grupos u oposiciones. Hay que extirparlos de raíz tomando todas las medidas que ya la sagacidad o la severidad aconsejen para mantener nuestra unidad.

La cuestión candidatura es indispensable, según lo explicamos ya. Es ri-

dículo y hay que acabar una vez por todas con la creencia de que yo o nosotros hacemos cosas por individualismo o personalismo o no sé qué porquerías. Ya pasó el tiempo y yo pude hacerlas en otro campo. No necesito que se me aconseje espíritu colectivo ni disciplina porque soy el primero en guardarla. Cada vez que hago algo es porque conviene a la causa. Nunca se hace nada sin consultarse con los compañeros y sin verse la realidad. Y la realidad no está en París ESTA AHORA aquí. Es preciso pues disciplina, calma, menos histerismo y más espíritu militar.

Esto en cuanto a críticas que según me dices se han suscitado allá.

Sigo creyendo que ha sido un error y una estupidez de Mariátegui el enviar en estos momentos y en las condiciones en que lo hizo a nuestros compañeros a Moscú.

Creo que deben detener a Julio hasta que yo vaya. Esto es indispensable.

Recibimos ayer un cable consultando la partida de Bustamante. En principio soy abiertamente opuesto a estos viajes por razones sentimentales muy respetables pero muy anti revolucionarias y anti militares. Si mi padre o mi madre moribundos me llamaran yo no iría. Por principio. Hasta hoy ninguno de nosotros ha vuelto. La excusa del regreso de Miroquezada fue que su papacito estaba enfermo. Respeto los sentimientos pero pido que se respete la disciplina. Los enviados al Perú en estos momentos no deben ir de París sino de México. Bustamante no haría gran cosa. Espero que cuando se entere de mi carta estará mejor informado. De todos modos, si los compañeros aquí autorizan no será con mi voto. Tengo las mismas razones que tuve para que Cornejo urgido por su madre enferma, volviera al Perú.

Trataré de escribir a los compañeros tal como me indicas. Ahora estoy terminando un folleto o pequeño libro titulado "El Imperialismo y el Apra", con parte polémica para los comunistas y

parte expositiva. Queda demostrado por angas y por mangas que el Apra es un Partido. Rebate sin mencionar las capciosidades de Mariátegui.

Aquí ha aparecido un folleto de Mella furibundo contra el Apra y contra mí. Está vomitando bilis. No ha causado buena impresión y se trata hasta de recoger la edición. A nosotros nos conviene que circule. Varias gentes espontáneamente han respondido. La cosa es grotesca.

Espero que se comuniquen con Cuba. Atuei ha dado un número estupendo.

Las perspectivas del Apra aumentan día a día aquí. Ya tenemos local imprenta y otros elementos ofrecidos. La impresión de mi folleto será la primera forma concreta de apoyo que el Apra recibía.

Es preciso que digas a los muchachos que lo que dije de Borah no es tal cual fue publicado. Diles que un hombre cuyas palabras son transmitidas por telégrafo como fueron esas mías por una agencia, no va a estar persiguiendo a los corresponsales ni desmintiendo cuando ni se sabe dónde dan las noticias. El hecho de que se hagan eco de lo que dice El Libertador es sencillamente oír la voz del enemigo. ¡Es como estar de acuerdo con lo que dice La Prensa respecto de mí! ¿Qué han de decir los enemigos? Dialéctica, dialéctica, por todos los Diablos del infierno hasta cuándo vamos a ser un kindergarten revolucionario?

Es lamentable que tengamos que estar sufriendo críticas y murmuraciones de nuestras propias filas. Mientras no se nos dé poderes amplios no será posible nada. Yo siento un desaliento extraordinario cada vez que me impongo de estas cosas. Y el cuento no es que yo no me imponga, porque tú haces bien en comunicarlo, sino en ir educando revolucionariamente a nuestros compañeros.

Es preciso dar a conocer a nuestros compañeros que El Libertador y los comunistas atacan porque se ven perdi-

dos. El Apra avanza cada día con más fuerza. ¿Cómo escuchar y ni siquiera leer libelos contra nosotros? ¡Léales lo que dice el último número de Atuei sobre El Libertador y sobre Mella. Aprendan a ver enemigos en los enemigos y no en los compañeros. Pongan cauterio a esas murmuraciones necias y femeniles.

Y sé bien en que ahora como al fundar el Apra, como al fundar la U. P. ha de llegar un momento en que esté solo o casi solo. Esa es mi tragedia. ¡Cuánto papel y tinta gastado para llegar a entender el Apra. Así ha de ser. Hemos de perder tiempo en explicaciones, todo por falta de fe revolucionaria, de preparación, de organización en nuestras filas. Lo que hay que buscar ahora es disciplina, disciplina militar. Se acercan horas de fila. Si no organizamos nuestras fuerzas así, las anegaremos en sangre más tarde y llevaremos todo al diablo. Esas palabras sobre el control de los jefes ¿pueden pronunciarse en un ejército? No. ¿Y no somos o no debemos ser nosotros un ejército? He ahí nuestro argumento. O hay fe en los jefes o hay anarquía. O somos un partido de lucha y por ende de guerra y por ende militar o somos una tertulia de comadres o un hato de ramerías en noche de orgía sabatina. ¿Cuándo entenderemos que el Apra es un partido con disciplina militar? Lo entenderemos sólo el día en que ya en la lucha se tenga que castigar con sangre insurrecciones o rumores en nombre de la disciplina que en la guerra hay que mantenerla férreamente? ¿Se nos llevará a eso? La cuestión es seria. Hay que preparar nuestro ejército. Hay que darle mortal de tal y moral revolucionaria.

Es preciso que organicen ustedes un curso de disciplina y moral aprista. Que preparen a los elementos para ser buenos soldados. Si no lo son, no serán jamás buenos jefes. Traten esto.

Qué hay del mensaje de Ugarte al Apra pedido a ti varias veces, desde diciembre? Manda también ejemplares del mensaje de Rolland si es que quedan.

Sandino está de acuerdo con el envío de la comisión del Apra. Se lo dijo al periodista Carleton Beals que me trajo el recado. El fracaso de los liguistas en esto ha sido formidable.

Un fuerte abrazo a todos. Ya escribiré singularmente. Estoy ocupadísimo tu hermano

Fdo. Víctor Raúl.

Nada me alegra más que las noticias de tu salud. Ya sabes mi teoría: la voluntad vence a todas las enfermedades. Yo estoy muy bien. Todas las mañanas me levanto a las 6 y salgo a correr por el bosque de Chapultepec con varios amigos. Me siento muy bien. No habría podido sobrevivir a una gira tan agotante de atenciones y emociones sin este régimen. Avena huevos leche y fruta mi único alimento amén de un poco de vegetales y uno que otro tamal...

Esta es mi dirección
Haya De la Torre
c/o J. C. Guerrero
Madgeburgerstr. 25
Berlin W. 35

Mi querido Eudasio:

Al fin he recibido la carta que tan ansiosamente esperaba de alguno de ustedes. Les he escrito por intermedio de Vallejo, a cargo del boureau des Grands Journeaux luego, por intermedio de un muchacho Carrera, ecuatoriano, de la Agela de Berlin, que va a París sin rumbo cierto. También le dí la dirección de Vallejo.

Recojan esas cartas y busquen al muchacho.

Cuando yo viajaba de Costa Rica a México, vía Panamá fui detenido en la Zona y expulsado en el mismo barco en que viajaba, uno de carga, alemán, y despachado a Bremen. Aquí, por fortuna he encontrado a Guerrero que es un gran tipo, completamente identificado con nosotros y él me sirvió para impedir que por falta de pasaporte fuera yo devuelto a América y por ende desembarcado en La Guayra, Venezuela. Tan pronto como el Prof. Goldschmidt me

comunicó la noticia del asesinato de Mella le rogué enviara en mi nombre un telegrama de protesta. Así lo ha hecho. Goldschmidt ha sido esta vez, como siempre, tan bueno.

No creo que pueda ir muy pronto a París. Aquí creo que conseguiré normalizar mi economía totalmente en desastre. Estoy ya enseñando castellano y haciendo ciertas traducciones. Mis expectativas son no de muy pronta realización pero seguras.

Toda esta gira me ha costado tremendos sacrificios de todo orden. Fui expulsado de Guatemala y El Salvador y se organizaron contra mí verdaderas campañas pagadas por la United Fruit y secundadas por los gobiernos y la prensa a ellos vendida. Libré solo tremendas batallas, pero todo esto a pesar de haberme agotado un poco ha dado tal fuerza al Apra que no hay hoy en Centroamérica nada que la iguale. El trabajo ha sido terrible pero necesario para los de fuera y para los de dentro del Apra. Nuestros compañeros quieren exigir siempre los extremos de sus líderes y especialmente de mí. Yo sé que sólo cuando me vean muerto, perforado con veinte balas dum-dum despertarán la confianza el entusiasmo y el fervor que hoy tanta falta nos hace. Esto es, desgraciadamente, ley fatal en nosotros. Al leader hay que sacrificarlo como a los gansos de Navidad. Después se les hace elogios fúnebres y se vive un poco a su costa lamentándose no haber hecho más. Historia criolla trágica pero evidente.

Todas las divisiones entre nosotros no son sino eso. Eso: inferioridad y primitivismo, crueldad y algo como sadismo político de campesinos suspicaces. Pero esto no lo enmendaremos, sino a fuerza de fuerza y a fuerza de sacrificios.

Aquí dí una conferencia en la Agela. La oposición de un tipo llamado Shawde nada pudo. Me refutó y lo deshice. Los muchachos están todos a mi lado y van a censurar a Shawde. Hay varios peruanos, todos unidos como por un aro de hierro.

No sé nada de México desde hace dos meses. Esperándome ellos no me escribieron más.

La situación en cuanto al Perú cambia. Muchos militares están con nosotros. Los Santibáñez en Centroamérica y aquí otros. Hay interés en la joven oficialidad por nuestro movimiento. No lo han visto objetivo ni posible mientras no les entró la cosa por los canales de la famosa candidatura que tantos de nosotros con visión de topos no hicieron sino criticar. Pues hoy, las cosas están en un pie tan interesante que cada vez estoy más contento de nuestro plan, aunque el señor Mariátegui revolucionario del papel satinado, siga diciendo que "así no se hace en Europa" o porquerías por el estilo. Pero lo que nos importa es el sentimiento de masa que ya se va formando en el Perú al punto que ustedes mismos van a sorprenderse un día. Alguna vez hablaremos de esto. Pero hemos pasado el tiempo, perdiéndolo, en discusiones y dudas y lo que pudo hacerse antes va a hacerse cuando grandes energías nuestras se perdieron en disputas y desconfianzas. Como siempre venceremos con medio ejército muerto en la lucha intestina.

Traten de ver qué se hace en la Agela para inciar una campaña aquí. Esta misma noche, te enviaré la protesta aprista por lo de Mella. Ya les había enviado a México una declaración para Indoamérica. No va en este sobre porque no tengo aquí, de donde escribo, lejos de mi casa, el papel sellado del Apra.

Guarden religiosamente el dinero que colecten. Ahora no es urgente aunque sea necesario, pero más tarde puede ser imprescindible.

Goldschmidt estuvo en el Perú. Desde el lanchero del Callao que lo desembarcó hasta los catedráticos de la Universidad de Arequipa incluso Valcárcel en el Cusco le hablaron de mí en términos políticos como "candidato"... Esto da la medida de lo que pueden las palabras hechas en Política. Goldschmidt está convencido de la eficacia de

nuestra táctica. Pero... no podemos hacer nada en nombre de la táctica sin que se nos acuse en nombre de la ambición y otras cochinas. O sin que el señor Mariátegui no vea su "realidad nacional" a través de los consejos de su amigo Alfredo Piedra y otros leguistas que dicen le sugieren las más oportunas ideas de izquierda. De ahí que Amauta figure hoy en todos los consulados y legaciones como revista de salón para probar "que en el Perú hay libertad de imprenta, puesto que se publica una revista bolchevique con perfecta anuencia del gobierno el que parece también está suscrito abundantemente". (Datos recientes) Viva el So-viet peruano...

Un abrazo y hasta pronto. No des gran curso a esta carta que está un poco sintica. No sea que aparezcan nuevos chismes. Los veo por todas partes. Estoy con más olfato que un conejo viendo orejas de galgo por todas partes. Y tengo razón, estoy más escalado que un jinete primerizo en mula brava.

Esta noche te escribiré enviándote otras cosas. Supongo que vean Repertorio. Todos los últimos números tienen algo mío. A Deambrosis le envié recortes para que te los pasara. Búsquenlo. El escribió una gran defensa mía en Repertorio cuando me expulsaron.

A todos un abrazo.

Fdo. Víctor Raúl.

Berlín febrero 18 de 1929

Queridos compañeros de la Célula de París:

Después de recibir las últimas impresiones de los dirigentes apristas de América y de Europa, de enterarme de las divergencias que la inacción ha producido y que a su vez han causado una mayor inactividad; de darme cuenta exacta de la fuerza de la propaganda política y personal de mis adversarios que han minado con admirable certeza nuestras filas y nuestra solidaridad, he decidido renunciar irrevocablemente la

secretaría general del Apra y el puesto que me correspondía en el Comité Directivo, pasando inmediatamente a filas sin el menor deseo de entorpecer labor alguna y antes bien francamente dispuesto a trabajar desde abajo con mayor eficacia, puesto que demostraré que es necesario saber obedecer y que sólo los partidos criollos anárquicos y decadentes no son cuerpos organizados, de verdadera lucha en los cuales la acción conjunta, la disciplina y la jerarquía son absolutamente indispensables.

Esta resolución mía es el resultado de una fría apreciación de los hechos. No hay en ella nada más que lo expresa: Mi profunda decisión de no convertirme en un elemento perturbador o en un pretexto de inacción y de derrotismo. Yo como fundador del Apra, fundada y organizada como Partido, reconocida así por todos y fortalecida como tal por la contribución de tantos compañeros decididos y revolucionarios, tengo que sacrificar cuanto sea necesario, si fuera preciso sacrificar algo. Mi presente actitud estaba perfectamente prevista por mí. Ya la había anunciado a muchos compañeros y me parece una consecuencia dentro de la lógica histórica que preside movimientos como el nuestro.

Mis críticas al Compañero Mariátegui que encabeza "la intelligenzia" aprista, los literarios y poetas súbitamente convertidos en teorizantes y adoctrinadores políticos y económicos, serán ampliamente expresadas en mi libro. Deseo que libertemos al Apra o a su ideología de confusionismo y oportunismo. Los poetas imaginan, nosotros no podemos imaginar siendo revolucionarios, caminamos sobre la realidad. Los literatos acomodan fácilmente una teoría fantástica dentro de las cajitas de cristal de sus frases poliédricas; para nosotros, luchadores, soldados y gentes de acción, todo eso es cristal y el cristal se rompe al primer choque.

No es que yo crea que los poetas estén mal dentro de nosotros. Platón es más radical en La República cuando dice: "Digamos pues de todos los poetas

empezando por Homero que ya traten en sus versos de la virtud ya de cualquier otra materia no son sino imitadores de fantasmas que jamás llegan a la realidad..." y más adelante: "...El poeta, sin poseer otro talento que el de imitar sabe también con una capa de palabras y de expresiones figuradas dar a cada arte los colores que le convienen, que ya hable de zapatería, ya trate de la guerra o de cualquier otro tema, sus discursos sostenidos por la medida, por el número y por la armonía persuaden a los que le escuchan y juzgan, solamente por los versos, que está perfectamente instruido de las cosas de que habla, tan poderoso es el prestigio de la poesía!".

Ahora bien, de Platón hay que recordar lo que los revolucionarios modernos recuerdan en sus apreciaciones sobre los fáciles juicios de los intelectuales, poetas, no sólo porque hagan versos sino porque son "imitadores de fantasmas". En esta apreciación Platón no ha envejecido.

Empero, no se me crea enemigo de los poetas y de los intelectuales. Les creo necesarios en nuestro movimiento. En América Latina ellos son necesarios. Son la "intelligentzia" y tienen que servir a nuestra causa. En esto soy absolutamente antiplatónico. Yo personalmente admiro y gusto de los poetas y de los imaginativos. Creo sí peligroso hacer de la política y especialmente de la revolución, en cualquier género de literatura, leyenda o romance, *teatro* o anécdota. Todo eso es fantasmagoría.

Sin embargo, nuestro Partido es un frente de trabajadores manuales e intelectuales y debe serlo. Lo importante es que en esta forzosa unión hagamos obra de educación política. Y diciendo educación digo disciplina. Y diciendo disciplina digo disciplina integral, de mente, sobre todo, tratándose de intelectuales. Esta disciplina de mente es camino de ciencia y ciencia, ciencia verdadera necesita nuestro movimiento porque es moderno, porque es político y porque es revolucionario.

Me extiendo en este punto porque lo creo preciso. Sin embargo sigo creyendo que todas nuestras divergencias interiores son síntomas de vida. El Apra ha seguido creciendo y entrego su mando en momentos en que es la corriente política más vigorosa en América Latina. Mientras algunas de sus viejas ramas se han secado en disputas otras han retoñado y florecido. El organismo, sin duda alguna, está más vivo y fuerte que nunca.

Son muy importantes las discusiones de los líderes pero no tengamos tanto interés en ellas como en los movimientos de las masas. He visto de cerca las masas centroamericanas, por ejemplo, gravitar hacia el Apra con vigor. Cuando he asistido a mítines apristas de cinco y seis mil almas, he olvidado un poco las discusiones cómodas de ciertos compañeros empeñados en discutir como los perros de la fábula mientras el peligro estaba cercano. El instinto vital de las masas ve el peligro y no le interesa el casuismo de los "istas" de aquí y de allá. Ese es el mejor síntoma del carácter social y antiindividualista de nuestro movimiento, cada vez más arraigado en las masas que verdaderamente sienten el peligro imperialista.

Pero es imposible desarraigar totalmente el individualismo característicamente agrario que es peculiar de nuestros movimientos. Se manifiesta en los líderes y especialmente en los más intelectualizados de ellos y en los más alejados de la acción. Y no debemos olvidar que no sólo de trabajadores manuales y de hombres de acción está formado nuestro Partido. El incluye también a intelectuales y ya sabemos y debemos estar listos a saber cómo funciona el motor de explosión, —muchas veces de mera explosión sin magnetos ni frenos— de sus mentes ricas en toxinas incendiarias que pueden dar luz que alumbré o fuego que destruya. Así son las explosiones.

Mientras se realiza en nosotros el proceso de estratificación, de coordinación, de disciplina, de formación de una conciencia política revolucionaria, mientras

los elementos primitivos y caóticos de esta nebulosa se enfrían y ordenan, tenemos que actuar frente a la realidad aunque el trabajo sea penoso, inquietante y muchas veces infecundo.

Consecuencia del individualismo agudo de los sectores intelectualistas de nuestro Partido ha sido el personalismo. Nunca me engañé acerca de esto y varias veces, de palabra y por escrito, he anunciado a muchos de nuestros compañeros que una etapa de nuestro movimiento sería la de un personalismo irritante y faccioso. En esa hora quería yo inmolarme y así lo he hecho. Yo tenía que ser la tête du turc. Lo he sido consciente y sonriente. Algunos de mis compañeros de México saben que yo, hace justamente un año, les anticipé sin alarde profético, como resultante lógica de estas crisis de gestación mi alejamiento del puesto directivo de líder e inspirador. No se produjo antes porque el Apra no era tan fuerte como lo es hoy, ni era llegada la hora de iniciar dentro de ella una segunda etapa. Todo este tiempo ha sido necesario para probar la solidez mental de algunos, el oportunismo de otros, la vaguedad de muchos y la afirmación de tantos que estaban indecisos. Además, era necesario dar al Apra mayor fuerza, mucha fuerza de masa y que el líder gastara los últimos adarmes de prestigio en la concurrencia despiadada de los personalismos que tan violenta y fuzgamente cotizan nuestros ambientes.

Ahora todo está hecho.

Mi palabra para todos es la palabra cordial y fraternal de invitación al trabajo en común. Ante todo la acción. El Apra no podrá definirse totalmente y ponerse una etiqueta ideológica y trazar un panorama concreto y delineado del futuro como la Ciudad de Dios de S. Agustín. Eso es tan absurdo y tan poético como todo lo que se pide a la imaginación. Por eso lo reclaman tanto los intelectuales para los que no hay sino una disyuntiva: o imitar y glosar o fantasear y novelizar.

La política revolucionaria es la aplicación de los grandes fundamentos científicos de la ciencia revolucionaria a determinada realidad, en mi concepto. Esta aplicación supone a su vez la creación de otra ciencia de aplicación. Nosotros todos sabemos los grandes fundamentos de la ciencia revolucionaria pero ignoramos el campo de aplicación de esa ciencia. Esa es la realidad que tenemos ante nosotros, el vasto campo inconocido sobre el que debemos actuar científicamente: investigando y experimentando, para establecer los postulados y principios que normen nuestra actividad futura. Por eso, el proceso del Apra es totalmente nuevo. Por eso todos los movimientos políticos anteriores que pretendieron trasplantar fácilmente la experiencia verificada en otros campos al nuestro, han fracasado y fracasarán. Porque al realizar el trasplante las condiciones objetivas del nuevo ambiente matan automáticamente el organismo que se pretende hacer revivir bajo una ley de intensidad diversa a la que dio origen al sistema que se importa.

Es claro que para el turista y para el poeta la visión superficial y panorámica del mundo no le permite percibir esas profundas variaciones de intensidad que lo ritman en su tremenda variedad. El turista y el poeta pueden imaginar el Canal de Panamá cubierto de nieve, o a los habitantes del polo con sombreros de Panamá. Para ellos sería una cosa divertida, que se puede escribir en una novela. Los poetas antiimperialistas dicen en sus versos que "las escuadras latinoamericanas bombardearán Nueva York, etc." y aunque esto no sea imposible en el transcurso de las edades, para el realista, le interesa medir más que la calidad de la imaginación, el complicado proceso histórico que mediará entre nuestra época actual y el momento de aquel bombardeo.

Por eso no es posible satisfacer a los que ansiosamente piden que el Apra sea ya una definición, una realización, una cosa hecha, acabada, burilada y

perfecta, con tradición y con victorias. Ese afán actualista, ese violento anhelo de ver todo hecho cumplido y terminado, es forma subconsciente de individualismo. El hombre quisiera ver en su mísero tiempo de vida todo lo que el futuro reserva en el misterio de sus sorpresas. Cuando no ve las obras terminadas o no puede verlas, se revuelve indignado y vocifera y afirma que los que construyen así, adaptándose al ritmo de la realidad, están equivocados y son malos constructores. Pero los movimientos sociales no son hechos para la satisfacción de los individuos sino para el proceso de la lucha de clases, que existe desde hace miles de años y en el cual han caído miles de millones de hombres.

La eternidad del marxismo está en eso. En que no es una teoría cerrada, con capitales y cornisas, con visillos bordados y ventanitas primorosas. El marxismo es como un camino abierto. Marx no vio la edad imperialista del capitalismo y quien la analizó y la percibió, apreciando sus leyes y descubriendo su proceso complicado y vasto, fue marxista. Tampoco ahí se cerró el marxismo. Queda abierto. La lucha entre el capital y el trabajo asume nuevas fases, adopta nuevas formas. El imperialismo llena un proceso histórico nuevo y largo. El imperialismo en Alemania no es el imperialismo en América Latina. Ni el de ésta el de Asia. Hay una ley común pero varían las intensidades de esa ley. Esas variantes encierran subvariantes y forman grandes complejos. Descubrir las, formular sus leyes, acometer la resolución del nuevo problema es doble trabajo científico: político y económico.

En la variante latinoamericana, el Apra ha querido abrir ese camino. Por eso el Apra es marxista, porque es realista, porque admite la negación de la negación y sabe que todos esos conceptos no son palabras huecas.

Malgre tout, la formación de la mente aprista supone un proceso y un proceso profundo. Estamos en él. Las re-

sistencias interiores, los intentos incumplidos, las deducciones precipitadas, los confusionismos son síntomas de ese proceso. En el fondo, la mente aprista se forma y se perfila. Nos ayuda a ello —negación de la negación— el propio imperialismo cuando descubre en el Apra su mayor enemigo.

Sin embargo, la lucha por encontrar nuestra propia realidad entraña una serie de otras manifestaciones de la realidad misma con que actuamos para hallar la mayor. Una de estas formas de realidad es el personalismo. Muchos compañeros han incurrido en faltas necesarias. Han confundido el Apra con mi nombre. Han atacado al Apra bajo mi nombre. Proyectando su propio individualismo y su propio personalismo en nuestro Partido han luchado contra mi persona ignorando que luchaban contra su propia sombra.

Yo estoy ahora, después de esta gimnasia a la que he asistido con interés en el caso de descubrir el claro y hacerles ver que era su propia sombra. Me aparto y dejo el puesto porque es necesario que así sea. En otra carta especial a la célula de México —va también otra a la célula argentina— expreso este pensamiento. Lo expreso no sólo teniendo en cuenta a los engañados contra mí sino a los engañados en favor mío. Muchos compañeros han creído y creen que el Apra no puede vivir sin mí. Afirmando que el Apra no puede vivir sin jefes, sin líderes, sin comando, pero niego que no pueda vivir sin mí. Por eso también me aparto, para aleccionar a unos y otros en esta realidad. Es preciso que la vean claro.

Como analizo a los demás, me analizo a mí mismo. Por eso me separo. Lo creo indispensable. Hace dos años que dije y escribí que mi nombre era una ficha dentro del gran tablero aprista. Hemos jugado la ficha lo bastante y ahora "la soplamos" como se dice en juego de damas. Yo soy el primero que doy la voz: "pongamos de lado a Haya de la Torre, vamos a comenzar la

segunda etapa sin él, o teniéndole a él en las filas. Entonces veremos que el Apra no es un hayismo, que no debe ser y veremos que Haya de la Torre sabe obedecer, como el que más, y sabe ser soldado. Si acaso le creemos totalmente inválido, pues al hospital y al retiro total". La obra no debe morir por eso. La obra no es mía ni de nadie. Es de nuestros pueblos. Es la obra revolucionaria de América y no debe ni puede estar vinculada a un solo nombre.

Mi proposición final es la de encargar la jefatura del Partido a un hombre con fuerza continental y, que no tenga necesariamente la nacionalidad peruana. Asistido por un comité, Alfredo Palacios me parece muy bien. La célula de México ha resuelto que el Comité directivo del Apra esté en Buenos Aires. Yo propondría a Palacios como líder y Secretario general bajo la autoridad de un Comité. Algunos compañeros que han tenido largas y gratas vacaciones europeas; deberían trasladarse inmediatamente a un campo de mayor actividad práctica y de menos disputas teológicas. En nuestro cielo los dioses no son eternos.

Espero que se junten todos y discutan no la renuncia sino la última proposición. Espero que reflexionen fríamente, —pongamos un poco las cabezas enardecidas aún de trópico en estas gratas nevadas de invierno fuerte— y traten de unificarse. Lo que haya de diferencias se resolverá después. Por ahora interesa unírnos estrechamente en lo que tengamos de común que es mucho.

Yo seguiré trabajando. Dos libros saldrán aquí antes del verano según espero. Mi aprismo no puede morir. Yo moriré por el aprismo. Así lo juro y así lo juré desde hace cinco años. Vamos adelante compañeros y levantemos un poco nuestras conciencias hacia el plano superior de nuestra verdadera responsabilidad histórica. Un abrazo a todos y Viva el Apra

Fdo. Haya de la Torre.

Berlín 19 feb.

Mi querido Eudasio:

Al fin recibí tu carta. Tanto tiempo de no verte me había hecho pensar mal de ti. Le había escrito a Heysen quejándome. Claro. Ustedes suelen cambiar de un día a otro. Tú no eres el aprista de hace año y medio. Eres otro, totalmente otro. De todos modos, hermano mío, te quiero como siempre, te admiro como siempre y todo lo que pudiera hacer de mi parte lo haría por ayudarte a tomar el real camino.

Te escribo bajo un estado de ánimo verdaderamente feliz. Pero feliz en un sentido moral si quieres aceptar el vocablo. Te escribo después de haber redactado mi formal renuncia a la secretaría del Apra, y al movimiento todo en lo que tiene de directivo. Quiero eliminar mi persona. Quiero estar en el plano en las filas, en la masa. Ahora ustedes mandan, ustedes gobiernan, ustedes dirigen. Asuman totalmente la responsabilidad de líderes.

No he leído aún los documentos. Me interesa primordialmente tu carta. Ella es fraternal y fuerte. Yo no tengo odios para nadie, ni resquemores, ni envidias. Mi papel se cumple y se cumple a través de nuestra reducida historia revolucionaria. No ambiciono nada ni quiero nada. Si hoy mismo pudiera eliminarme totalmente lo haría. Esta renunciación mía a la dirección del Apra que Heysen te hará conocer, te dirá mucho. Te dirá todo, si aún me comprendes y me quieres tanto como yo te quiero y te comprendo a ti.

Esta máquina de escribir es horrible. Alemana, hija de una técnica distinta a la nuestra. Por eso no podemos adaptarla al comando del cerebro nuestro, determinado por una intensidad distinta. Perdona pues las faltas. Ni escribir se puede con aparatos técnicos que no corresponden a nuestra capacidad de acción...

Y sigo: creo que hay divergencias dentro del Apra y deben existir. Son

síntomas de vida. Además, la participación de los intelectuales y anarquistas, —tú eres de los poetas de la dulce y tentadora Acracia— es necesaria. La controversia es útil. Es lucha y es vida. *Militia est vitam hominis super terra*, dijo el viejo Job, y Heráclito, precursor de Hegel y abuelo dialéctico de Marx no se apartan de este principio. Pues bien, la lucha es síntoma de vida. Lo trágico es la lucha que anuncia muerte. La agonía, el estertor, la tremenda etapa final de lo que concluye. Por fortuna nosotros estamos lejos de todo esto. Estamos naciendo. El embrión tiene disputas intrauterinas. Cuando fracasa es aborto, cuando vence es nacimiento.

Me gustan las disputas. Me alegra que yo haya sido envuelto y arrollado y triturado por ellas. Pero vamos de frente. Te pido desde el fondo de mi inautoridad actual seguir por el camino de la eficiencia y del *realismo*.

Yo renuncio. ¿Crees tú que podría pedirse a Palacios la aceptación de la jefatura aprista y dejar para el primer congreso nuestras divergencias actuales?

¿Crees tú imposible que nos unamos en todo lo que tenemos de común y abandonemos por un momento las discusiones excesivas?

Lo espero de ti. Haya de la Torre se va. Toma el camino del cuadro, del pelotón, de la fila. No conspirará, no hará nada sin la orden de los nuevos jefes. Se aleja. Se marcha a trabajar como mero peón.

Pero que esto sirva. Ve bien. Pon los ojos de tu conciencia frente a la realidad. Que se salve el Apra. Si quieren que el Partido Peruano muera como aprista que muera. Yo tengo que transigir. Mariátegui no transigirá nunca porque es inválido, porque es cojo y porque es fantaseador. Yo transijo. Que muera el P.N.P. pero que viva el Apra. Dejemos una y otra cosa libres. Que la experiencia nos ofrezca resultados;

Estoy contento de mi decisión. Goldschmidt la apoya fuertemente. Ojalá ustedes realicen todos un acto supremo de generosidad y me entiendan.

No tengo ambiciones PERSONALES. Compréndanlo. El día que haya un líder, un jefe, un conductor, me iré del todo. Alejaré del todo el fantasma de mi nombre. Es necesario. Ustedes por lo pronto deben asumir la responsabilidad AFIRMATIVA Y CONSTRUCTIVAMENTE.

Ya te escribiré más ampliamente. El Apra no niega la adhesión de otros partidos pero el error tuyo está en suponer que el Apra no pueda transformarse y DEPURARSE en un partido de clase cumplida su primera etapa.

Entiendan esto. En la cerrazón de ustedes sobre este punto está lo bizantino, lo poético, lo intelectual lo cojo...

Si la divergencia estriba en la separación o no del Partido Nacionalista peruano, dividamos las actividades. Este último está progresando por sí solo. Va adelante. Puede convertirse en acción armada de un día a otro. Pero salvemos el Apra y salvemos la acción.

Ve a los compañeros. Heysen te mostrará el mensaje que no envié a ti porque no respondías. Me equivoqué. Creí que entrabas de lleno en el anarquismo. Creí que regresabas. Me alegra ver que estás libre de mucho de él aunque te queden los contagios de la infección que sufre Mariátegui en las piernas, contagiada al cerebro y transmitida por infección postal hasta Europa. Necesitamos profilaxia.

Ya están ustedes en funciones. Trabajen. Unanse. Vean todo claro. No se perturben. Escríbeme inmediatamente. Perdóname porque pensé mal de ti; Te creí en rebeldía corrosiva por mi carta fría y cortante pero pura y limpia como estos hielos polares de Berlín.

Un abrazo grande y adelante. Fuerza en la conciencia y ahora, a asumir las responsabilidades.

No discutan la renuncia. Apruébenla y marchen. Te abraza tu hermano siempre el mismo en la causa y en la vida.

Fdo. Víctor Raúl.

En esta carta no hay acritud ¿No es cierto?

Fdo. V.

Berlín marzo 22 1929

Querido Eudósio:

Una carta corta. Hace diez días estoy en cama. Al retirarse el invierno me tumbó una bronquitis con principios de neumonía que me ha puesto los pulmones como cuatro años atrás. Están radiografiándolos. Dice el médico que es el de Goldschmidt que los trópicos me clavaron una puñalada por la espalda. Lo malo que estas puñaladas se llaman cavernas.

Estoy muy pobre y toda mi correspondencia anterior esta aquí retardada por falta de estampillas. La historia de siempre. "El imperialismo inglés" no paga ni para estampillas...

Recibí abundante correspondencia del Perú vía México, vía Nueva York y vía Buenos Aires. La campaña contra mí es inmensa. Mariátegui la empuja. Todos los datos anuncian que hay signa terminante de Moscú de acabar conmigo.

Pero yo les evitaré el trance. Me separo. Tan pronto como me levante redactaré un manifiesto a los obreros, estudiantes, etc. del Perú anunciando mi retiro total, definitivo de toda lid política en el país. Haré un examen detenido de la situación, precisaré mis puntos de vista, pasaré por rayos X a los poetitas y daré el toque de retirada.

Desde aquí, desde el Instituto, haciendo otra labor no menos importante seguiré la lucha. Hasta la muerte que no parece tan lejana. Estoy contento.

La negativa de ustedes a aceptar mi renuncia tiene sólo un valor moral, pasajero. Yo me voy y me voy de veras y para siempre.

El antiimperialismo me tendrá siempre en filas pero desde más lejos, desde la artillería pesada. Desde la ciencia, no desde las guerrillas hoy inundadas de porquería.

Te adjunto una carta para el poetita Bazán quien no conozco. La carta es como para él. Se trata de un chisme de ese "líder máximo". ¡Estupendo! ¡Cuánto para reír antes de morirse!

Sé que el facismo militar como el de Chile se prepara en el Perú, Mariátegui, como los comunistas italianos del 21 le abre las puertas. El Musolini con charreteras del Perú (ayudado por el imperialismo) le levantará a Mariátegui un monumento... con pata.

Espero que podré hacer público mi manifiesto el 23 de mayo próximo. Me ofrecen remitir datos concretos de que Amauta reapareció bajo el compromiso de boycootearme. No me iré sin blandir lo que queda del cuerpo de Mariátegui en alto por el muñón. Le dejaré caer en su propia porquería y ahí será rey. Claro, rey de la ínclita Majestad de los reyes criollos. ¡Vive le roi!

En México hay otro poetita en contra mía: Pavletich. Su odio es paranoico, específico. Viene porque me opuse terminantemente a que le quitara la mujer a Serafín del Mar, Magda. Ella está en buenos términos conmigo pero él me odia. Del Mar quiere matar a Pavletich y los comp. lo han enviado a Yucatán. Creo que Magda irá a La Habana para encontrarse con él. Todo esto debe ser confidencial por ahora aunque apesté.

Magda me avisa algo formidable. La policía mexicana acusa del asesinato de Mella al Partido Comunista. Resulta que Mella se había separado del P. dos semanas antes de su muerte. Fue castigado y amenazado. Dice Magda que todo esto es otra inmundicia. No me sorprende. Mella, yo se lo dije, tenía que ser aprista. El río de esto pero se quedó un poco pensativo cuando se lo pronostiqué. Dicen que esta habría sido su decisión. Todo va a descubrirse.

Ustedes adelante. Limpíen todo lo que puedan. Escribe al Perú y hazles ver que están jugando con fuego. Yo nada puedo. Estoy liquidado.

Ahora a trabajar en el destierro vitalicio. Espero levantarme pronto y seguir adelante. No me iré de la vida sin dejar algo que me justifique una vez más.

Un abrazo. Esta carta es casi reservada. Busca a Heysen. Dile que no le envié la carta que está escrita por pobreza y por enfermedad. No tuve varios días ni para un frasco de Sirop Fammel. Aquí cuesta 35 francos y en París 10. Si alguien se viniera comprar unas botellas y envíenmelas. Es lo único que me desinfecta los pulmones y me alivia. Pero aquí es caro.

Hermano, estoy alegre como nunca. Ya vino el sol. Un amigo me trajo un fonógrafo con discos incaicos. Esto me ha curado más que todos. Mis amigos son ingleses y alemanes. Sólo uno o dos latinos. Ya estoy hecho completamente a una total sensación de extranjero.

Un abrazo fuerte y hasta pronto.

VR.

Berlín, 30 marzo 1929

Querido Eudósio:

Acabo de recibir tu carta. No conocía las diferencias entre ustedes aunque las sospechaba por la falta de acción que dejaban notar. Ya veo que han caído en el criollismo de discutir y no hacer. Créeme que disculpo y hasta justifico tu posición al lado de Mariátegui. Los dos están lejos de la realidad peruana y americana. El uno en una silla de ruedas y tú otra, en Europa que es una silla de ruedas de las más peligrosas porque lo arroja a uno por los planos inclinados de la falsa visión de nuestros medios. Pero mientras los decanos del Apra discuten aparecen nuevas fuerzas dentro de ella. El Partido Unionista Centroamericano acaba de avisar que se adherirá al Apra.

En Centroamérica tenemos una juventud fuerte y quizá si haya unos diez mil apristas militantes entre hombres y mujeres contando las organizaciones adheridas. Como Centroamérica interesa por ahora ya que el Apra lucha contra el imperialismo la cosa va bien. Ustedes mientras tanto pueden seguir discutiendo. Eso no es cuestión de psicoanálisis. Es cuestión de psicología o de determinismo económico. Nosotros somos campesinos, hijos de ambientes agrarios y el individualismo, la suspicacia, etc. aunque se vistan de rojo son y serán nuestro handicap.

Casi casi estoy en el camino de no desear discutir más y de desear que cada uno tome la actitud arrogante y salga por su lado repitiendo las divisiones de los partidos comunistas en camarillas, divisiones que está afianzando la fuerza burguesa por todas partes como ocurre aquí, en donde los mismos revolucionarios como Goldschmidt confiesen que el capitalismo ha tomado una fuerza enorme.

Pero no se puede discutir sobre imperialismo en América Latina sin [*] imposible. Por eso quise que fueras a México y aún lo deseo. Los años les librarán de las enfermedades de infancia. Yo no, ni mis discusiones. Me agoto inútilmente y prefiero seguir haciendo fuerzas para volver a América y seguir la cruzada que tanto éxito ha tenido. Estoy fatigado y deseo recuperar algo de mis fuerzas. Contraí unos parásitos intestinales en los trópicos y después de largos años sufrí calenturas altísimas con gripe. Estoy sin embargo muy bien aquí y como gozo con la nieve me siento mejorar. Dedico todo mi tiempo a trabajar para ganar algo. Ya estoy con Goldschmidt en el Instituto Económico Latinoamericano y a cargo de su archivo. Ciertamente, no creo que iré a París antes de algunos meses. El tiempo libre lo empleo en sostener correspondencia con Centroamérica donde estamos librando una campaña intensísima contra la United.

* Deteriorada la página: ilegible.

La posición de Mariátegui es lógica. Limeñísima. Eso no es sino limeñismo revolucionario, colonialismo, extranjerismo y engreimientos de inválido. Ha hecho mucho daño, y hará más. Yo no he pensado nunca en entrar con él en polémica alguna. Amauta y Labor justifican la libertad de prensa que da el Padrecito Leguía. Son unos héroes. Sufren como mártires. Dios los bendiga y se los lleve al cielo.

En el Perú hay una corrupción fantástica. No hay con quién contar. Mi intervención en todo eso es nominal. Pienso yo que hay que luchar en todas partes contra el imperialismo y dejar un poco al Perú que se pudra más a ver qué pasa. Todo eso de los mariateguismos y los revolucionarismos de revista intelectual, malabarismos, italianismos, e indecencias son puras necedades. Un sable les va a cortar el pescuezo pronto, porque creo que ya se viene un sable en el Perú, según me lo dicen.

Lo de la candidatura fue una táctica irrealista también porque fue juego de alta política y de alta estrategia. Entre nosotros no se puede ensayar sino mítines al aire libre con un tirano en Palacio para gritarle: Carajo! Y entonces el público aplaude y dice: que éste sí que es revolucionario...

Divertido. Yo creí tener poder para convencer siquiera a un grupo que dejara todos los prejuicios campesinos y se resolviera a la acción pero lo fundamental en todos es la pereza. La pereza campesina que nos tira al sol y nos hace sentirnos enfermos y tristes e incomprendidos y rabiamos contra el suelo que nos sostiene porque no se me nea para darnos gusto...

Pero, hermano mío, yo estoy cansado de porquerías. Quiero ayudar mientras pueda a la acción, y a los de acción. De insultos, de calumnias, de comadrerías, de falsos teóricos, —ese pobre Mella fue uno de los más típicos— ya estoy fatigado. Les he descubierto a todos sus macanas y aunque yo tenga las mías, me siento mejor, honrada-

mente mejor con todos mis grandes defectos. En ustedes, lo de discutir y adoptar posiciones marxistas y leninistas sin haber visto un poco de nuestra realidad y después de tres años de vivir en París y tomar cafecito, yo les doy la razón. Completa. Eso es muy agradable. Muchas veces, perseguido, calenturiento, solo, amenazado y en peligro durante mi viaje pensaba yo en las discusiones parisienses tan bonitas, tan bonitas, tan calientitas.

Pero ya me estoy volviendo viejo y ya sé mover la mano de arriba abajo sin menear la muñeca. Ya veremos. Ahora trabajo. Y trabajo. Quiero trabajo. Cuando más les pido a los discutidores que se echen las polémicas a los bolsillos y comiencen a hacer algo en acción, en acción. Mucho hay por hacer. Discutir da luz dicen los burgueses. Y esa luz de bujía eléctrica la estamos buscando en pleno día cuando la realidad latinoamericana está iluminada por un sol tropical y que miente que hace ver y sentir las cosas muy bien y tuesta el cerebro del que se detiene a discutir.

Todas esas cosas de Alianza y Partido respecto del Apra son barbarismos de Mariátegui. Es un novelista. De la Reforma Universitaria hizo una novela y de la cuestión indígena otra. Así estamos nosotros entregados a los novelistas y ellos pontifican. Nada tiene en verdad, porque Vargas Vila dicen muchos criollos entre ellos ese pestilente cubano que andaba por ahí, es la suprema autoridad antiimperialista.

No enseñes tampoco esta carta. Quédate con ella. Son las nueve y media, nieva y he trabajado con Goldschmidt todo el día. Estoy a punto de irme a la cama. La única que no discute si el Apra es Partido o Alianza, la única que dice que la cama no es para discutir sino para dormir o procrear —no masturbarse—, así como la vida del despierto es para hacer, hacer y hacer.

Un fuerte abrazo. Ya sabes que mi fraternidad está viva para ti y para todos. Les quiero mucho, mucho, mu-

cho. Eso me salva de todo lo demás. Y creo que al cabo, como no hemos de hacer nada por estar discutiendo que si son galgos que si son sabuesos, lo mejor es que nos querramos siempre. La discusión no crea nada. Hacer es lo único que podría interesar. Si no se hace nada sino discutir pues sigámonos queriendo y viva la gallina con su mera pepa.

tu hermano

V.R.

Mi querido Eudosio

Quiero darte algunas noticias: la votación contra Shawyde se produjo en la Agela de aquí así: Por la censura 9, contra cinco, en blanco seis. No hubo mayoría pero la cosa está clara. El individuo se va y la Agela queda unificada con buena gente toda ella simpática nuestra. Ahora bien. Creo que puede desarrollarse un movimiento envolvente sobre la Agela desde allá. Los de aquí, en donde los peruanos tienen una fuerte influencia no quieren someterse a la de París. Todo esto facilita nuestra acción. Propongo lo siguiente: que estudiantes latinoamericanos de allá, miembros o no de la Agela firmen un mensaje de simpatía y fraternidad a los de Agela de aquí. Más aún, me pueden encargar de transmitir ese saludo o pueden referirse a mi conferencia como a un testimonio de unidad y solidaridad.

Esto no sería un mensaje del Apra todavía sino de un grupo de estudiantes. Ojala pudieran conseguir firmas de algunos no apristas. No usen vocabulario tremebundo de revolucionarismo adjetival y mariateguista, porque estos muchachos son pacíficos, más bien sentimentales y tal cual es nuestra sicología campesina latinoamericana. Usen palabras comunes, realistas, fraternales. Se trata de un medio táctico. No sé si me dejó entender. Se trata de que nosotros debemos realizar un último intento de captación de la muchachada aquí y en París. Esto lo comenzaremos

aquí y lo culminaremos allá. Tengan un plan. Táctica, realismo y sagacidad son necesarias.

Shawyde ha ofrecido presentar a la Agela de aquí pruebas de mi odio a la Agela de París y un testimonio de ésta contra mí. El documento que pido será la defensa inmediata. Espero que la inactividad de los apristas parisinos, —que los apristas latinoamericanos van calificando ya de “clásica”—, rompa su pereza de luna de mieles bizantinismos teoríticos y mariateguismos sin piernas (no es alusión) para recuperar la actividad admirable, viril y firmísima de otros tiempos.

Perdóname esta literatura filosa como tu nariz y mis dientes, pero... me tengo en el bolsillo tal regañada de los mil diablos, guardadita como regalito de viaje para mis amiguitos de París que a veces se salen del papel las patitas del cocodrilo que les he traído de América.

Encargos de importancia inmediata:

Estoy ahora liándome con la policía sobre la cuestión pasaportes. El círculo de la prensa me defiende pero necesito INMEDIATAMENTE que me envíes uno o dos números de Renovación de Buenos Aires que digan en la parte superior: Representante general en Europa Haya de la Torre. Si conservas algunas de las revistas de Anglo South America Guide con artículos míos. Algún Norte de Trujillo etc. Todo esto debo presentarlo aquí pronto. Igualmente si tienen algún número de Crítica de Buenos Aires.

La dirección de la Agela es esta:

Asociación de Estudiantes Latinoamericanos

Lateinamerikanischer Studenten.

Humboldt Haus

(Humboldt Stiftung)

Fasanenstr 23 — Chbg. Berlín W. 15. Allemagne

El nombre del presidente Silvio Cuevas (paraguayo)

El aprista Mansen está aquí.

Otras noticias: Trabajo en una academia española y soy ya secretario en español de Goldschmidt. Todo esto significará algunos marcos. Comencé ya a escribir una serie de artículos sobre Centroamérica para Crítica.

El jefe de la revolución guatemalteca Fernando Morales es mi gran amigo, simpatizante del Apra. Los apristas de Quezaltenango han ayudado al movimiento.

La Agencia en París de Repertorio Americano es en 10 Rue Gay Lussac, León Sánchez Cuesta. V. Y nada más por hoy 14, 15, y 16 grados bajo cero.

Nieve y más nieve que es lo que yo amo más en mi vida. Invierno, frío, me

siento más sano que un potro inglés de tres años.

Si tienen un folleto enviable de José Ingenieros y Haya de la Torre envíemelo.*

Les envío de las hojitas con Viva Sandino que el Apra hizo imprimir en Costa Rica y arrojó al paso de Hoover.

Un fuerte abrazo

Fdo. V.R.

Si lo creen táctico hagan llegar la invitación de mi conferencia a la Agela de París o algunos de los a(n)gelitos. Vallejo me escribió

(*) Al margen: "urgente".

Nota.— La puntuación de las cartas ha sido respetada estrictamente; la ortografía ha sido enmendada, así como los errores mecanográficos visibles.

**EL CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS
DE LA AMAZONIA Y EL CAAP PRESENTAN
SU ÚLTIMA PUBLICACIÓN:**

AMAZONIA HOY:

Crónicas de Emergencia

Escribe :

Roger Rumrill

Lo encontrará en las principales librerías de Lima